

EL OLIVENTINO.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, DE INTERESES GENERALES Y DE NOTICIAS.

AÑO I. En España un año 20 reales, un semestre 11, un trimestre 6. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Domingo 26 de Febrero de 1882.

Este periódico se publica todos los domingos. Administración calle de Ruy-Lobo número 6.

NÚM. 9.

LA DISCORDIA.

No podemos dejar de ver con indecible amargura la división que hace algún tiempo se nota entre los católicos españoles, con gran contentamiento de nuestros eternos adversarios, y no pequeño perjuicio de los altísimos intereses de la Iglesia. Jamás hemos sentido tanto nuestra insignificancia como en estos momentos, en que daríamos cuanto somos y cuanto tenemos por lograr una reconciliación, basada en la caridad evangélica, que de una vez concluyera con tantas miserias y tan deplorables espectáculos.

¿Que ha pasado aquí, Dios santo? nos decimos á nosotros mismos en los momentos de dolorosa meditación. ¿Que ha pasado aquí? qué hombre enemigo ha sembrado cizaña en nuestro campo, para que ahogue toda idea santa y fecunda, mate toda obra trascendental y gloriosa, haga marchitarse en flor toda esperanza, aun las mas solidamente fundadas? Y queríamos hace tiempo decir algo sobre ello, y nos contenía la conciencia de nuestra pequeñez, en medio de tantas figuras ilustres, aquilatadas por el sacrificio, ennoblecidas por la lealtad, engrandecidas por la virtud, por el talento, por el valor. De tantos hombres que por espacio de muchos años, y á despecho de toda la sevicia y de las terribles persecuciones de los enemigos de la verdadera España, han defendido con intrepidez heroica y con reconocido acierto los principios católicos aplicados á la vida so-

cial, las soluciones únicas para los pavorosos problemas que agitan al mundo.

Pero luego hemos creído que el silencio pudiera ser tachado de criminal cobardía, y que nadie, por humilde y pequeño que sea, está dispensado de llevar un grano de arena para levantar el edificio de la paz, el alcázar de la reconciliación sincera, en el cual guardemos todas nuestras glorias mas puras, expurgadas de cuantas debilidades pudieran empañar su brillo, de cuantas imperfecciones pudieran amenguar su invaluable mérito.

Entonces ya nada nos detiene, prescindimos de todo lo que habia motivado nuestro silencio y nos atrevemos, Dios sabe con que pureza de intención, á dirigir un ruego á nuestros queridos colegas, escitándolos á la unión, á la paz; pero á esa paz que tiene su principio en J. C.; que es suya, porque él lo ha dicho: «*pacem meam do vobis*,» á esa paz que es el reino de Dios, segun las palabras del Apostol, y sin la cual todos los esfuerzos serán inútiles, las mejores disposiciones se esterilizarán, y nunca los hombres obtendrán con sus trabajos frutos de justicia; porque estos, segun el mismo S. Pablo, estan sembrados en la paz por los que hacen las obras de la paz.

En ella ha fijado el Señor su morada, y en su elogio dice un sagrado Expositor, que es como muralla y fortaleza de los que desean combatir por el Reino de los cielos. (San Ephrem.) Esa paz, en fin, que no acompaña jamás á los impíos, sino á los fieles hijos de Dios.

¿Que se necesita para lograr ese bien de inestimables resultados? sacrificios? se hacen; ¿abnegación? sin ella el hombre jamás llevará á cabo nada que sea digno de la grandeza de sus destinos.

No olvidemos la sentencia divina, tan conforme con lo que dicta la recta razón, de que todo reino dividido contra sí mismo será destruido y caerá casa sobre casa. Tengamos presentes los altísimos y sagrados intereses que deben los católicos sacar á flote de entre las olas tempestuosas que cubren el mundo moderno, y ante los cuales nada son las personalidades, por elevadas que se las quiera suponer, nada las satisfacciones del amor propio ofendido, nada, en fin, aun los mismos sistemas que Dios ha entregado á las disputas de los hombres.

Con las discordias que trabajan á los católicos, los sectarios son los que obtienen ganancias positivas, y á la sombra de nuestra desunión, ellos tramarán constantemente nuestra completa ruina. Nada, ni un ápice, nos separa en aquello que es esencial para el catolicismo. Pues pongámonos de acuerdo en lo que es de mero accidente, de simple detalle, y establezcamos esa unidad verdaderamente fraternal, que nos hará, como se dice en los Proverbios, fuertes como inexpugnable ciudadela.

MANUEL AGUILAR Y GALLEGOS.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Día 26: DOMINICA 1.^a de CUARESMA.
27 San Baldomero; 28 San Roman; 1.^o de Marzo, San Rosendo; «Tempora;» día 2 San Simplicio; 3 Santos Emeterio y Celedonio; «Tempora;» 4 San Casimiro, rey y confesor, tempora, órdenes.

CULTOS. Esta noche á las oraciones, y despues del Santo Rosario y letanía cantada, sermon vespertino en Sta. María del Castillo, terminando con el «Miserere.»

El viernes á la misma hora, iguales ejercicios en Sta. Maria Magdalena, donde predicará el Sr. Cura Prior.

CRÓNICA GENERAL.

La Junta Diocesana nombrada para organizar la Peregrinacion á Roma, se compone de los señores siguientes:

Presidente honorario y protector.

Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Presidente efectivo

M. I. Sr. Provisor y Vicario general de este Obispado.

Tesorero.

Sr. Lic. D. Rafael de Lama, profesor de este Instituto.

Vocales.

Ilre. Sr. D. José Doncel, Canónigo.
Ilre. Sr. D. Ramiro Fernandez, Canónigo Penitenciario.

Sr. D. Inocente Guerrero, Cura Vicario de la Concepcion.

Sr. D. Fernando Bernaldez, Ingeniero Jefe de minas.

Sr. Lic. D. Francisco Franco, Profesor de este Instituto.

Sr. D. Manuel Fernandez, propietario.

Secretario.

Sr. D. Juan Hernandez, Beneficiario de esta Catedral.

Nuestro apreciable colega «El Independiente» en su número del 18 del actual, y con motivo de nuestra conducta con la «Revista Extremeña» nos da una leccion de prácticas periodisti-

cas, y no toma á bien el procedimiento que empleamos con el último periódico, calificándolo de un «lapsus.» Aunque la reprimenda viene acompañada de sus palmetazos, la aceptamos de buena gana, para que vea nuestro colega que, noveles en el periodismo, no somos obstinados en lo que los maestros del arte crean abusivo.

Permitásemos, sin embargo, dos palabras, que expliquen nuestra actitud. Cuando la «Revista,» separada de la política, se dedicaba exclusivamente á la difusión de conocimientos útiles, con el acierto y la ilustración que todos reconocen, la leíamos siempre con gusto; y sin estar conformes, ni mucho menos, con todas las doctrinas filosóficas que en sus columnas se explicaban, veíamos con satisfacción sus esfuerzos por estender los adelantos de las ciencias en una provincia de ellos tan necesitada. Era recibida en la Redaccion de «El Recreo» su visita con viva satisfacción, y el EL OLIVENTINO siguió considerándola de la misma manera.

Pero deja la «Revista» su primitivo caracter para tomar parte en las luchas políticas, y todo varia en ella, doctrinas, apreciaciones, formas. No era, en una palabra, el mismo periódico, aunque conservara el nombre antiguo. Escribía el artículo violento que todos hemos leído contra un Principe de la Iglesia, porque ejerció su potestad espiritual en un asunto tambien de orden puramente espiritual, que en nada se rozaba con ningún sistema político, y temimos, con razon, que aquel artículo seria la muestra no mas de un almacén de géneros de la misma clase, que se irian exhibiendo mas adelante al público.

Entonces sin ira, sin descomplanza en las formas, sin una sola frase que pudiera ofender al colega, confesándonos equivocados, porque no era la «Revista» que antes conocimos y á la que devolvimos el cambio, procuramos deshacer y deshicimos la equivocacion; ni mas ni menos. Si hay quien crea ver en esta conducta un signo de desprecio ó de odio; desde ahora declaramos con toda la sinceridad de los hombres honrados, que se equivoca. El error, donde quiera que lo veamos, merecera nuestra execracion; pero las personas, aun las mas extraviadas, serán siempre miradas por nosotros con las consideraciones que exigen la buena educacion y la caridad cristiana. Pues aunque en la cabeza de nuestro periódico no esté escrito el adjetivo «católico,» lo es, y queremos que lo sea siempre en toda la extension de esa hermosa palabra, sin debilidades degradantes, sin necias arrogancias, y con exclusion absoluta de toda idea puramente política.

El número de nuestro estimado colega «El Eco de Fregenal,» correspondiente al 12 del presente mes, no ha llegado á nuestras manos. Sin duda hay por esas Administraciones de correos algunas balijas rotas, por las que se filtran cartas y periódicos. Sentimos la falta expresada, porque á los motivos generales que nos hacen recibir siempre con gusto á nuestro ilustrado cofrade, se une en la presente ocasion al interés con que estamos leyendo los eruditos artículos que inserta con el epigrafe «Neróbrega beturiense.» Si, pues, el Sr. Administrador de «El Eco» tuviera la bondad de repetirnos el envío de dicho número, se lo agradeceríamos.

«El Boletín—Revista,» ocupándose tambien en nuestro suelto dirigido á la «Revista Extremeña,» nos hace lo que pudiéramos llamar un favor y un disfávor. Lea nuestro respetable colega lo que en otro lugar decimos acerca del asunto, dirigiéndonos á «El Independiente,» y le rogamos no extreme las consecuencias, ni vea otra cosa que lo que dejamos manifestado. Seria para nosotros muy sensible que por dar una interpretación torcida á un hecho en sí muy sencillo, se debilitase la estimacion hacia nosotros de tan ilustrados colegas.

Hacemos nuestro el siguiente suelto de la *Revista de Almendralejo.*

Nuestro estimado colega «El Eco de Fregenal» se duele de la actitud de «El Jerezano» y este tambien apreciable colega se lamenta de la de «El Eco,» ¿Cuál de los dos tiene razon? Cuestion es esta que no puede ningún periódico resolverla por sí sin contraer una grave responsabilidad.

Que debe desaparecer esa tirantez no cabe duda: que en la prensa no debe haber más que hermanos, es innegable: por eso excitamos en nuestro número anterior á tan apreciables colegas, depusieran todo encono en bien de ellos y de la prensa en general.

¿Quiénes son los llamados á resolver esta cuestion? La prensa misma. De ella ¿quién es la más competente? Dicho se está que nuestro decanos: constitúyanse en jurado y termine de una vez esa tirantez.

Se lo suplicamos.

El pueblo de Javalquinto (Jaen) fué

días pasados teatro de un horrible drama. En una de las casas vivían una anciana y su hija, á la que visitaba un individuo. Ultimamente la joven dió á luz un niño, y la anciana, para ocultar la deshonra que les amenazaba, enterró vivo al niño.

La guardia civil tuvo noticia del suceso, por sospechas, y después de practicar las diligencias oportunas, fué detenida la anciana, que convicta y confesa ingresó en la cárcel.

UN ALMA HERMOSA EN UN CUERPO FEO.

Una falta gravísima cometióse hace algunos años en la América Meridional. Un negro, á quien las apariencias acusaban, fué interrogado acerca del delito.

—¿Eres tú—le digeron—quien lo ha hecho?

El acusado sabe perfectamente que con una sola palabra puede destruir las sospechas que caen sobre él, puesto que conoce al delincuente; y sin embargo, guarda silencio.

—El culpable será castigado—añadía el interrogante.

El negro acepta el castigo con alegría, y consiente con gusto en sufrir la vergüenza consiguiente. El culpable, que esperaba ser descubierto de un momento á otro, al saber el comportamiento de su compañero, con quien le unían lazos de íntima amistad, corre en seguida á buscarle.

—Yo no quiero—le dice—que seas castigado por mi culpa... Ahora mismo voy á decir que el responsable soy yo.

—¡Oh! amigo mio—réplica con vehemencia el inocente—te suplico que no vayas. Deja más bien que yo sufra ese castigo, que no será muy penoso; ya lo ves, yo soy fuerte, y tú estás enfermo.

—¡Tú eres inocente! ¿por qué te empeñas en ser castigado por culpable?

—¡Oh! ya que soy tu amigo, déjame que al menos una vez padezca por tí..

—Pero, ¿qué dirán nuestros compañeros?

—Nada, amigo mio, si consientes en dejarme pasar por delincuente;

luego, una vez terminado el castigo, no se volverá á hablar del asunto: ya verás: por favor, déjame obrar.

Llegó el día del castigo, y el inocente lo sufrió como si fuese el culpable, y con admirable tranquilidad.

Inmediatamente después, corre al lado de su amigo y le dice:

—Ya hemos acabado, amigo mio.

Y el uno llorando lágrimas de inmensa gratitud, y el otro con un rayo de celestial ventura en su conciencia, se confundieron por unos instantes en un abrazo puro y delicioso.

CRÓNICA LOCAL.

Se está construyendo el pequeño cementerio para los no católicos, contiguo al Parroquial, según está mandado, y en terreno que las Parroquias han cedido gratuitamente para dicho objeto. Era una obra de necesidad y que ha tiempo acordó hacer el Municipio, obedeciendo las disposiciones del Gobierno; pero que la falta de fondos no había permitido llevar á cabo, según nuestras noticias.

También hemos visto con gusto que ha empezado á componerse el empedrado de las calles, siendo la primera la de la Caridad.

Nuestros plácemes á la autoridad local por tan buenas disposiciones, en las cuales deseamos perseverancia, para que nuestra ciudad, de suyo tan bella, no desmerezca de otros pueblos de esta provincia.

Apesar de la algazara consiguiente á los pasados días de Carnaval, las autoridades judiciales no han tenido que intervenir en género alguno de excesos. Aquí se canta mucho y no se escatiman diversiones, porque vivimos entre gente de buen humor; pero rara vez se cometen esos delitos, que con frecuencia en otros puntos, vienen á mezclar el dolor con la alegría y el llanto con la risa. Lo cual habla muy alto en favor del carácter pacífico de nuestro pueblo.

Las Cuarentas Horas han estado

además bastante concurridas, no obstante que ha trascurrido cerca de medio siglo sin que se celebraran en estas Parroquias. Nos lisonjea la esperanza de que si todos cooperamos con celo al mejoramiento de costumbres y á la cultura de esta sociedad, nuestros esfuerzos no serán perdidos.

En los días 19, 20 y 21 la Orquesta Oliventina, cuyos individuos vestían con uniformidad vistosa, lujosos trajes de estudiante, recorrieron las calles de la ciudad, cantando en las casas principales lindísimas piezas coreadas que llamaron extraordinariamente la atención por ser todas de música selecta y cantadas con delicado gusto y afinación esmerada. Luego que terminaba el canto, los postulantes entraban en las casas, no para pedir dinero como en años anteriores, sino para obsequiar á sus moradores con cartuchos de dulces, ó puros, según el sexo.

Siguió á la estudiantina, durante los tres días, un gentío inmenso que fué también obsequiado en su generalidad, con puros y almendras.

Damos las gracias á la Orquesta Oliventina por su galantería, que alcanzó á todos, y nos congratulamos de poder tributar justos elogios á los Srs. D. Juan Ruiz y D. Bernardo Costa, presidente el uno y director el otro de la Orquesta, que con su desmedida afición por la música han conseguido que muchos jóvenes dediquen sus horas desocupadas á tan útil, agradable y moralizador entretenimiento.

RED METEOROLÓGICA DE VALDESEVILLA.

ESTACION DE OLIVENZA

DIA 25 DE FEBRERO.

Observaciones de las 9 de la mañana

Barómetro 744'5 mm.
 Termómetro 25°
 Viento S.
 F. del viento 2.
 E. del cielo Nuboso.

VARIEDADES.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Al extremo de la provincia de Cáceres, tocando en la de Toledo, no muy distante de la fértil Extremadura la baja, ni muy lejos de la accidentada Ciudad Real, se esconde como avergonzada de su pasado esplendor, en una profunda cuenca, rodeada de gigantescas montañas, que la sirven de muralla inespugnable, y la dan cierto tinte de poética y santa melancolía, la villa de Guadalupe, tan célebre en larga serie de siglos por la imagen de este nombre y el monasterio de Gerónimos, fecundo manantial de personajes ilustres en la virtud y las ciencias.

Dos años han trascurrido, y se cumplen hoy, desde el día que atravesamos aquellas atiligranadas sierras, cortadas caprichosamente por los ríos cristalinos, que las cruzan en diversas direcciones y corren á toda prisa á abrazarse y confundirse con el mar, figurando la marcha acelerada de la humanidad al través del áspero desierto de este mundo, y por los despeñaderos de la vida, para entrar por las puertas de una misma eternidad. Después de todo ese tiempo, todavía nos parece que aspiramos el suave ambiente y el aroma de aquella atmósfera purísima, que nos vemos en el espejo de aquellas aguas transparentes, y miramos hacia aquel hermoso cielo bajo cuyo azul hubieramos pasado gustosos toda la vida. Todavía queremos imaginar que pisamos sobrecogidos de respeto aquellas sendas santificadas y labradas por la fé y el entusiasmo de multitud de peregrinos.

Desde Puente del Arzobispo, capital del distrito de su nombre, y así llamado por el magnífico puente construido sobre el dorado y caudaloso Tajo por el Arzobispo D. Pedro Tenorio, de Toledo, y sus renombrados Hospitales de Santa Catalina, para el paso y albergue de los peregrinos, que en número extraordinario acudían todos los años á visitar á la Virgen, solo vimos pálidas sombras de la pasada grandeza de Guadalupe. A las diez horas de camino y en lo mas fragoso de la Sierra se levanta, como debió levantarse el remordimiento en la conciencia de los que la profanaron, la casa Hospital, llamada igualmente del Obispado, perteneciente en la actualidad á la Sociedad del crédito moviliario, donde nos proporcionó cómoda hospitalidad y descanso el Sr. D. Manuel Perez y Andjge, Administrador de referida Sociedad y de rentas estancadas de la villa. Bien se dejaba conocer por el trazado de la obra y el orden de todas sus dependen-

cias el fin á que habian estado destinadas. Allí se nublaron nuestros ojos y soltaron una lágrima, precursora de otras muchas.

A la mañana siguiente continuamos nuestra penosa expedición, y tras innumerables fatigas, que soportábamos alegres, á medida que nos acercábamos al objeto de todos nuestros deseos, y ya que habíamos salvado las mayores y mas inaccesibles alturas, nos encontramos sorprendidos inesperadamente desde una de ellas por la presencia de Guadalupe. Una alegría general se dibujó en este instante en el semblante de todos los viajeros, que bien pronto habia de trocarse en tristeza para el que escribe estas líneas.

Multitud de restos dispersos por los suelos, como cadáveres mutilados en el campo de batalla, preciosas reliquias del arte profanadas, inmensos torreones, que se alzaban imponentes, protestando contra la demolidora piqueta, y esperaban con imperturbable calma, que la mano bondadosa del artifice cubriera su espantosa desnudez, no podían menos de arrancar lágrimas copiosas á nuestros ojos.

(Se concluirá.)

S. D. V.

Ya saben nuestros lectores la muerte del ilustre poeta y festivo escritor señor Selgas. Como muestra de su fecundo ingenio, insertamos la siguiente bellísima poesía, que escribió para la «Ilustración Católica»:

LA DISCUSION.

EL AIRE Y EL AGUA.

Él vuela en el valle ameno.
Con solicitud extraña;
Ella al pié de la montaña
Tiende su cristal sereno.

El trémulo se desliza
Moviendo las ramas grave;
Ella en círculo suave
Sus fáciles ondas riza.

Ambos se encuentran en suma,
Rivales en pompa y galas:
El perfumadas las alas,
Ella cubierta de espuma.

Al verla, el aire se engrie,
Llega, la besa y suspira;
Ella avergonzada gira,
Tiembra toda y se sonrie.

—Yo soy el agua,—murmura,
Deteniendo su corriente,
La hija altiva del torrente
Que salta en la peña dura.

Alzando polvo en la tierra
Ufano el aire la dijo:

—Yo soy más: yo soy el hijo
Del rudo huracan que aterra.

—Tú bien en mí no reparas.
Ni comprendes mi tesoro:
Yó sobre arenas de oro
Derramo mis ondas claras.

—Si tu valor no es escaso,
Más mi poder se levanta:
No hay en el valle una planta
que no se incline á mi paso.

—Nacen las flores más bellas
Besando mis ondas frias.

—Ya se sabe que las crias
Para que yó duerma en ellas.

—¿Desprecio?

—¿Desden?

—¿Son celos?!

--¡Mucho pides!

--¡Mucho subes!

--En mí se mecen las nubes.

--En mí se miran los cielos.—

Callaron: el agua grave

Gimió con dulce interés:

La besó el viento suave,

Y es cosa que nadie sabe

Lo que sucedió después.

JOSÉ SELGAS.

ANUNCIOS.

SE HALLAN DE VENTA:

Cinco puertas viejas y nueve ventanas de las que estaban en uso en el Casino de Artesanos antes de hacer la nueva obra.

—Tres casas en la calle de S. Blas, señaladas con los números 28, 30 y 32.

—Un forrajal al sitio de Sta. Catalina de tres fanegas y media de cabida, que linda con la viña de Pestana.

—Un olivar en la Sierra de Alor, al sitio de la Raposera, de media fanega de cabida, que linda con otro de los herederos de D. Manuel Correa. Toda propiedad de la Exma. Sra. Doña Gertrudis Marzal de Caldeira.

Los solicitantes se entenderán con el encargado en esta poblacion D. Francisco Javier Limpo.

OLIVENZA.

Imp. de D. M. Ortiz Lopez.